



# La Lectura Popular

AÑO XVII

Orihuela 1 de Agosto de 1899.

Núm. 383

## Vivitos y coleando

### CUADRO QUINTO

—¡Ola, Don Justo! Tenia gana de ver á usted.

—Usted dirá, Don Inocencio.

—¡Hombre!, que me tiene usted frito con sus argumentos; porque, sí, señor, usted tendrá mucha razon, y será claro como la luz del dia que la salvacion de los pueblos está en la doctrina de Cristo aplicada á las leyes; y que para aplicarla es imprescindible la santa intransigencia cristiana, hacer cara al error, y luchar frente á frente con él dejándose de pamplinas y componendas; pero yo le digo á usted, que una cosa es predicar y otra dar trigo; y que de jefe del gobierno quisiera yo verlo á usted, á ver si entonces no tenia usted que transigir á la fuerza.

—Pues no transigiría

—O sí, que está mas cerca; porque es un axioma reconocido por todos los políticos modernos que gobernar es transigir. Sin transigir es imposible gobernar; supuesto que ese gobierno perfecto como ustedes lo quieren, solo podría ser volviéndose ángeles los hombres.

—Eso lo dirá usted que no entiende una jota de estas cosas.

—Y si el gobernante se estrella, y por más que lucha no consigue vencer al error, restaurar el imperio de la justicia, y moralizar á la sociedad, qué recurso le queda?

—Segun usted, Don Inocencio, darse por muerto, y con toda tranquilidad de conciencia dejar que lo malo viva y crezca á sus anchas.

—Y si no puede otra cosa, ¿qué va á hacer?

—¿Qué qué va hacer? Luchar sin cansarse y sin temor á los sacrificios; pues la moral no nos exige que triunfemos necesariamente, sino que pongamos los medios para triunfar. La perfeccion de las acciones no está vinculada á la conse-

cucion del resultado, sino á la rectitud de intencion, á la voluntad que pretende *aquello bueno* que desea. Dios no le pedirá á nadie cuenta de no haber sido perfecto, sino de si ha procurado ó no serlo. Si usted pone á un hombre de piernas cortas á subir por una escalera de peldaños altos; y el pobre hombre se pasa la vida levantando el pié para alcanzar el primer escalon sin conseguirlo; ¿no le premiará usted como si hubiese llegado á lo más alto?

—Cierto que sí: la voluntad es patente, y la imposibilidad tambien.

—Pues aplique usted el cuento; pero con la diferencia de que los doctrinarios como usted transigen cada día, no porque tengan las piernas cortas, sino porque no quieren levantarlas.

Y si no mire usted como las levantan, y se vuelven fieras, y echan los cañones á la calle en cuanto les tocan las instituciones que es lo mismo que si les tocan la olla. Mire usted como entonces no transigen.

Desengañese usted, Don Inocencio, el gobernante antes que gobernante es hombre; y como hombre su único fin es salvarse; y para salvarse como hombre y como gobernante no hay más camino que guardar y hacer guardar la Ley Divina, y caiga el que caiga. Por lo tanto, Dios no le pedirá cuenta de si consiguió ó no aniquilar los vicios; sino de si puso de su parte lo que pudo para extinguirlos; y si los demas se aprovechan ó no de sus esfuerzos, hallá se las hayan.

—Me deja usted aturdido, Don Justo.

—Pues que á usted se le pase, Don Inocencio, que eso es doctrina corriente; y con esto acontece lo que decía la arenga de aquel jefe de milicianos nacionales de los tiempos del morrion al preparar una salida contra los *serviles*: *Señores* capitanes; *tinientes* y *ufisiales*; *sigun ca* uno haga, así tendrá el premio.

AMANCIO MESEGUER.

## Leed y medita

I.

Leed y medita los que habitáis en este blasfemadero que se llama España.

Leed y escarmentar los que renegáis, y trabajais en las fiestas.

Hace cuatro años un extranjero muy principal, y persona distinguidísima, recorrió varias provincias de nuestra patria, observando y estudiando las costumbres de nuestro pueblo.

Cuando regresó á su pais, le preguntaron sus amigos qué impresiones traía de su excursion por España.

Contestó: «Es un pueblo de blasfemos y renegadores, es un pueblo que trabaja en las fiestas, como si allí no estuviese vigente la Ley de Dios. Es un pueblo que, por su apostasia, va rápidamente al salvajismo.

«Yo he visto y oído con espanto lo que allí pasa y se dice contra Dios, contra la Hostia consagrada, contra la Virgen, y contra todo lo más santo de nuestra divina Religión.

«Aguardad, que no se harán esperar tremendos castigos.

«Yo tengo fe en la Providencia y en su justicia, añadió; creo en el supremo dominio de Dios sobre los hombres y sobre todos los acontecimientos, sé que *Dios es paciente porque es eterno*, pero las naciones que, como España, permiten que sus hijos se encaren contra el Omnipotente, y le escupan las horripilantes blasfemias que allá he oído, han de recibir pronto la paga que tales atrocidades merecen.

«Aquello es un reto continuo á la Divinidad, una provocación estúpida é infernal al Criador de cielos y tierra.»

Y las profecias del extranjero se han cumplido ya en gran parte, las venganzas divinas se han patentizado formidables, y es de temer que si nuestro pueblo no se corrige, mayores han de venir todavía.

Nos hemos quedado sin colonias, sin esquadras, sin juventud, sin dinero y sin honra.

Tan abominable crimen es la blasfemia, decía ya el emperador Justiniano, que no aparta el Señor la espada de su justicia de la nación donde reina tan horrendo pecado.

Castígale Dios con guerras, con epidemias, esterilidades, terremotos, esclavitud,

deshonra, etc.; y publicó un edicto mandando á los tribunales que todo blasfemo fuese considerado como criminal mayor que el homicida, y fuese ajusticiado en afrentoso cadalso.

¿Qué te ha hecho Dios para vituperarle con esas asquerosas palabrotas, con ese infernal language, que es brutal insulto á las creencias religiosas de nuestro pueblo, á su moral y á su cultura, escándalo para esos niños y para todos los vecinos de la calle?

¿Qué te ha hecho Cristo Jesús, qué te han hecho la Virgen y los Santos?

¿Qué te ha hecho la Iglesia? ¿qué sus sagrados ministros, para que así te atrevas contra ellos con tan satánicos reniegos é improprios?

¡Blasfemas contra el Omnipotente, que podría aplastarte con sólo una mirada de su justicia!!

¡Blasfemas contra el Criador del cielo y de la tierra, que te ha colmado de beneficios, dándote vida, salud, alimentos, ojos para ver, lengua para hablar, piés para andar, manos para trabajar, etc; que te ha hecho nacer en tierra de cristianos, y ha querido que desde el Bautismo te distinguieses y honrases con el nombre de uno de sus Santos, que tú cínicamente insultas!

Si todas las personas medianamente bien educadas, si todos los hombres de bien, al oír palabras blasfemas ó escandalosas, al ver que se profana el día de fiesta (lo que es también una horrenda blasfemia práctica), tuviesen el cristiano valor de reprobar y reprender tales abominaciones, pronto sería un hecho su extirpación en nuestra patria.

El que oye blasfemar, el que ve como se profana el día del Señor, el que contempla impasible la iniquidad, y no la reprueba, ¿cómo podrá librarse de responsabilidades tremendas ante Dios y ante los hombres?

¡Gran Dios! Cuando todos los seres de la creación os bendicen y alaban, cada uno á su manera, cumpliendo las leyes físicas que vuestra sapientísima Providencia les tiene preñadas, el blasfemo y el delincuente son notas discordantes en medio de ese inmenso concierto de alabanzas y bendiciones que desde el átomo más microscópico hasta el astro de mayor magnitud, desde el pajarillo hasta el más encumbrado Serafín incesantemente os tributan.

## II.

La blasfemia toma formas diversas, porque la iniquidad es multiforme, y multiforme es el pecado.

También las naciones blasfeman con sus apostasías, arrojando ¡ingratas! á nuestro Señor Jesucristo de todas sus instituciones sociales.

No se quiere contar con El para gobernar á los pueblos... pero fuera de su Ley eterna, imprescriptible y justísima, no hay más que capricho y tiranía; el *Decálogo* y el *precepto de la caridad* serán siempre las únicas fuentes del derecho, de la justicia, y de la

verdadera paz y bien andanza.

Cuando Cristo no reina en una sociedad, reina indefectiblemente en ella el tirano, ó el diablo, ó los dos juntamente.

Todo Gobierno que quiera prescindir de El esclavizará y explotará á sus administrados.

Cristo á de reinar, y de hecho reina siempre; si no con las suavidades y dulzuras de la gracia y de su misericordia, con los terribles rigores de su justicia. Donde no reina la paz de Cristo, reina el desorden, la perturbación, el caos. Alejarse de El es suicidarse.

¿Qué sucedería en el mundo social, si, por un imposible, pudiese ser destronado completamente Cristo Rey y abolido su Evangelio?

Lo que sucedería en el mundo físico si fuese destruido el sol, ó ese lumínar mayor fuese lanzado lejos de nuestro sistema planetario.

Todo poder, todo legislador, toda autoridad que pretenda prescindir de Cristo en el gobierno de los hombres ó de los pueblos, es ó un estúpido ó un malvado, ó ambas cosas á la vez.

Y las naciones como los individuos no recuperarán el imperio del orden, el reinado de la justicia, ni sus grandezas y prosperidades, ni paz y bienandanza, si no vuelven á Cristo, Príncipe de la paz verdadera, Rey inmortal de los siglos, por el recto camino de las virtudes cristianas, y del fiel cumplimiento de los deberes morales y sociales que nuestra Santa Madre la Iglesia enseña y constantemente predica.

Todo se ha ensayado ya, todos los sistemas de gobierno se han probado, como también las más extrañas teorías, por ver si se podría prescindir de Cristo y de su Iglesia en la gobernación de los Estados, y todos han fracasado.

El resultado ha sido desastroso en todas partes. El desorden, el triunfo de la tiranía, las astucias diplomáticas burlándose de la justicia, el derecho de la fuerza burlándose de la fuerza del derecho, la explotación egoísta del pobre pueblo, y por epílogo la anarquía y el nihilismo.

## III.

Cuando Recaredo extirpó de nuestra España la blasfemia de la herejía arriana, comenzó nuestra gloriosa *unidad nacional*, y se inauguró una era de prosperidades.

Cuando San Fernando, insigne por su valor, y más por su piedad, declaró guerra á muerte á la blasfemia mahometana, que deshonraba el suelo de nuestra patria, se multiplicaron sus legendarias conquistas, y reconquistó preciadas ciudades y famosas fortalezas.

Cuando nuestros Reyes Católicos acometieron la heroica empresa de barrer completamente de la tierra española la doble blasfemia del Alcorán, y del *Talmud*, arrojando de ella á moros y judíos, no se hicieron esperar la rendición de Granada y el

descubrimiento del *Nuevo Mundo*.

Y nuestras grandezas y glorias llegaron á su apogeo cuando el invicto monarca Felipe II levantó sobre los Pirineos barrera infranqueable contra la gran blasfemia de la *Protesta*, enarbolando el lábaro de la Cruz de Cristo en medio de las Españas, en ambas Indias y en el Norte de Africa.

Entonces, cuando no se blasfemaba en España, era cuando el sol no se ponía nunca en sus dominios, y era el pueblo más sabio, más santo, más rico y respetado de toda la tierra.

¿Queréis averiguar el fatídico origen de nuestros recientes desastres?

Los yankis y los tagalos, como los insurrectos de la manigua, no han sido sino los instrumentos de las divinas venganzas contra esta generación de blasfemos, que son el oprobio de la civilización cristiana.

Si España permite que sus hijos abofeteen á Cristo y le insulten con blasfemias, ya heréticas, ya pornográficas, y con el criminal trabajo en los días de fiesta, justo es que ella sea también abofeteada y escarrecida.

Si las Autoridades, si los padres de familia y las clases directoras no reprimen con mano fuerte y de una manera eficaz tan criminales y asquerosos vicios, bien podemos afirmar que la nación española se hace solidaria de ellos; y como un abismo llama á otro abismo, acabara por ser borrada del mapa de Europa.

La blasfemia toma aquí todas las formas á cual más repugnantes, desde la más soez y grosera, hasta la disfrazada de falaz cultura.

De una manera reniega el carretero, el tahur, etc.; de otra el librepensador, el escritor impío, el ateneísta volteriano, etc.

Blasfemia es, y horrenda, el permitir que se levanten capillas protestantes en esta tierra española.

Blasfemia es, y de consecuencias funestísimas y espantosamente trascendentales, el mofarse de los sacrosantos misterios y dogmas de nuestra Santa Religión católica, la única que salva y civiliza.

Blasfemia asquerosamente práctica son las exhibiciones pornográficas, incentivos de las más bajas é innobles pasiones.

Blasfemia es la publicación de periódicos y novelas cuyo objetivo principal parece ser la descristianización de sus lectores; y la representación de ciertas producciones teatrales, cuyo fin es la destrucción de la moral y la honradez de nuestro pueblo.

Blasfemia es la *libertad de cultos*, aquí donde nada ni nadie la precisaba; sólo impuesta al pueblo español por el odio sectario de los enemigos de Jesucristo.

Fué inicuaamente destruida la inestimable joya de la unidad religiosa, base y garantía de la unidad nacional.

Se blasfema contra la Iglesia católica, equiparándola á las falsas sectas, pretendiendo que tengan los mismos derechos la herejía

## NARRACIONES

y el dogma, el error y la verdad.

La Iglesia, que ha moralizado y civilizado á los pueblos que han escuchado su celestial doctrina, ha sido menospreciada por sus mismos hijos, equiparada á las sectas y perseguida con rencores africanos y con salvajes agresiones!

¡Se la posterga, no queriendo contar con ella, con su Episcopado, con su soberana sabiduría, con sus imponderables prestigios para la solución de los pavorosos problemas sociales!

¡Se hace estudiada preterición de tan sapientísima Maestra y tan cariñosísima Madre!

Se blasfema contra la infalibilidad del Papa; se blasfema contra el *poder temporal* de la Santa Sede...

Empero, notadlo bien, cuando los cañones de Víctor Manuel abrieron la brecha por la Puerta Pia para invadir la Ciudad eterna, hicieron pedazos también el derecho de gentes, vulneraron de muerte la justicia, conmovieron los fundamentos de todos los tronos, dejando mal heridas en todas partes la realidad y la autoridad.

No blasfemeis del Papa, que él es la representación más augusta del derecho, de la santidad y del orden social.

El es el luminar mayor en el firmamento del mundo moral, y el Vicegerente de Aquel que en la orla de su vestido lleva escrito con caracteres eternos: *Rey de reyes y Señor de los que dominan.*

El Pontífice, que tiene la misión de salvar á pueblos y á reyes, á príncipes y presidentes, no ha de ser súbdito de ninguno.

Se tolera que el Emperador de Rusia sea Rey y Papa en su nación cismática, se tolere que la Reina de Inglaterra sea Papisa de sus protestantes, pero no quiere tolerar la Revolución que nuestro Pontífice, cabeza de la Iglesia católica, extendida por todo el universo mundo, sea Papa y Rey, después de una posesión de su poder temporal de más de diez siglos.

Si deseais, pues, la regeneración de la patria, el decoro de nuestras costumbres, la honra de nuestro pueblo; si deseais que el Altísimo retire la espada de su justicia, el azote de su venganza, y que envíe sus bendiciones y nos colme de prosperidades, oponed como un muro de bronce contra las corrientes de iniquidad, singularmente contra la nefanda y multiforme blasfemia; contra la criminal profanación de las fiestas.

Cada español, cada vecino, sacerdotes, Autoridades, padres, amos, jefes, profesores etc., mandando, avisando, reprendiendo, suplicando, trabajemos con todas nuestras fuerzas para extirpar de nuestra tierra la blasfemia y profanación de los días santos á fin de que por todos sea alabado y bendecido el Santo Nombre de Dios, nuestro Criador y Redentor amantísimo.

Hoja de propaganda, que publica la obra pía creada en la Diócesis de Urgel por el Eminentísimo Sr. Cardenal Casañas, el cual concede 100 días de indulgencia á los que la lean.

El barco se llamaba *Remus*, y era uno de esos vapores de la Compañía Trasatlántica que hacen la carrera de Manila.

Ya se habían pasado los peligros del Océano Indico y del mar de la China. Los dos monstruos azules habían acariciado con impetus espumosos los flancos de la nave, que se perdía á lo lejos costeano entre crepúsculos de fuego las islas de la Sonda.

El vapor tenía muchos pasajeros de cámara, varias familias de marinos, negociantes españoles y holandeses, un inglés que iba á Mindanao en representación de una empresa minera, recién lanzada en el Stock de Londres, y un Padre Jesuita.

Durante la travesía, el sacerdote, afable y cortés, se había captado la simpatía de muchos, no sin levantar cuchicheos y protestas de esas que no tienen más razón que el estúpido *porque sí* de los que las formulan, y sospechas de planes maquiavélicos en el inglés, que pensaba en su fuero protestante.

—¿A qué vendrá ese fraile? ¡Hum! ¡Pobres isleños!...

Como digo, el viaje había sido felicísimo, y el *Remus* entraba en el mar de Joló. Pero allí las oleadas verdes se hinchaban y se encabritan como manadas de caballos marinos.

¿Qué dice el mar en su febril lenguaje á la nave á quien azota? ¿La arrulla, ó la insulta y amenaza? ¡Misterio!

De pronto los verdes caballos de crin de espuma y grupas de cristal, trábanse en desahogada batalla; el huracán los azuza, chocan y vuelven á chocar entre sí con terrorífico estruendo; pártense y deshácense; trepan los unos sobre los otros; muérdense y desgárranse; caen unos y otros surgen, furibundos siempre.

Y el *Remus* pasa entre ellos, empujado de aquí, tirado de allá, entre estertores de la hélice y alaridos de espanto.

Y la lucha no cesa, y las olas se arremolinan cada vez con mayor furia.

El vapor se halla encerrado, aprisionado, envuelto en un vértigo de agua: las olas crecen amontonadas y desplománse, arrancándole pedazos y jirones.

—¡Pobre *Remus*! ¡Allá va, allá vá!

El capitán lo ve todo perdido. Los pasajeros se agrupan y acurrucan con terror...

Sólo uno está tranquilo: el Jesuita.

El inglés mira en silencio, con envidia y rabia. ¡Un Jesuita español más impasible que un inglés!

*Too hard, too hard, indeed!*

Los holandeses y algunos otros, achacan al *cuervo* la causa de la desgracia del barco, y tratan á media voz de la conveniencia de echar al agua al fraile *papista*. Este reza tranquilamente su rosario, y pide á Dios por todos.

El capitán y el timonel en el castillete de proa observan las costas de las islas, y están muy cerca, muy cerca tal vez... pero ¡ah! ¡una conmoción feroz ha estremecido al barco! se columpia su proa con sacudimientos horribles; un crujido inaudito ha serpentado por la mole del *Remus*.

—¡Choque!

—¡Un escollo!

—¡Agua!

—¡El buque hace agua!

—¡Perdidos!

Y sobre el mar flotó por un instante un concierto desgarrador.

Luego, á la orden de «¡Botes al agua!», dada por el capitán, precipitose á ellos la marinería y largáronlos sobre las grupas de las olas.

No había tiempo que perder.

—¡Primero las señoras y los niños!— or-

denó revólver en mano, el capitán.

¿Se salvarán en los botes? A lo menos en ellos sonreía la esperanza.

Seis eran. Todos se hallaban ya llenos, atestados. Sólo faltaban dos personas por embarcar: el Jesuita y el capitán.

¡Y apenas si podía soportar una persona más el mayor de los botes!

—A V., Padre Ramón.

—No, no; á V. capitán.

—Yo debo morir en el barco.

—Yo no debo dejar perecer á esa gente: sin V., para dirigirlos con semejante mar, capitán, esos seis botes serán trofeo de la muerte.

—¡Padre!

—Es su deber.

—Embárguese, Padre.

—Cumpla con su deber, capitán. Le obligo en conciencia; yo cumpliré el mío.

A pesar del espanto y terror que les embargaba, los pasajeros escuchaban con asombro aquella discusión heroica en el dintel de la eternidad. ¿Quién moriría?

El capitán, vencido por los argumentos del sacerdote, se resignó á vivir, después de dar un estrecho abrazo á aquel muerto vivo, se lanzó al bote, sin valor para mirar de nuevo ni al santo sacerdote, ni al desdichado buque.

Alejáronse rápidamente, impelidos por los vaivenes de las olas, los seis salvadores esquifes. Caía la tarde, y el *Remus* se sumergía con rapidez.

En su cubierta, el sacerdote, majestuoso y solemne, de pie, con toda la grandeza augusta del heroísmo y del martirio, se elevaba sobre el abismo, bendiciendo á los naufragos é implorando para ellos el auxilio de Dios.

Con el sol, que se hundía en el mar, rojo como inmenso bólido de sangre, sumergiése también el trasatlántico.

Los de los botes miraban con estupor. El inglés, que al contemplar el heroísmo del *papista* reconocía interiormente con intensa admiración que ninguno de sus «pastores» hubiera sido capaz de un acto igual, exclamó retorciéndose el bigote:

—¡Ahogado!

—¿Ahogado?—repuso el capitán poniéndose en pie y señalando al cielo.—No; en el puerto.

El anterior relato de un hecho que todos conocen, porque ocurrió hace pocos años, lo ha reproducido muy oportunamente *El Siglo Futuro*; y decimos oportunamente, porque la guerra contra las ordenes religiosas y especialmente contra la santa Compañía de Jesús, se ha recrudecido hoy de un modo feroz.

Y es que los hombres de bien estorban á los pillos. Aquí está el secreto de las algarradas que la chusma sectaria levanta cada día contra aquellos á quienes es incapaz de imitar.

El limo. Arzobispo de Sevilla, con este motivo, ha tomado la pluma y ha dado á luz un documento en defensa de los inocentes, del cual publicamos á continuación el siguiente fragmento, poniéndole el epígrafe que nos ha parecido mejor. Léanlo nuestros amigos porque es preciosísimo.

### ¿Qué mal ha hecho?

¿Qué mal ha hecho la Compañía de Jesús? ¿Qué se teme de ella? ¿Por qué se la

persigue con tanto escarnizamiento? Tres preguntas son estas que dan materia para un libro, y á las que nosotros contestaremos sumarisimamente, á causa de que, después de todo, tampoco creemos necesario más.

¿Qué mal ha hecho la Compañía de Jesús? Leed su historia. Defender la fe católica; propagar la doctrina evangélica; levantar colegios; cultivar todas las ciencias; condenar, no sólo los errores dogmáticos, sino cuantos errores detienen el progreso científico; formar hombres grandes; apóstoles, doctores, bienhechores de la humanidad, santos... Leed los procesos formados el día nefasto en que se tramó y en que estalló horrible conjuración contra los Jesuitas. En esos minuciosos expedientes, fraguados por mano enemiga, nada resulta contra los hijos de San Ignacio. Estudiad al Jesuita en todos los teatros, hallaréis que el retrato hecho de él por sus enemigos es falso, completamente falso, siendo, no el hombre del disimulo, del egoísmo, del cálculo, orgulloso, dominador, interesado, sino el hombre de la verdad, de la abnegación, del sacrificio, de la caridad.

No ha hecho, pues, mal la Compañía de Jesús, sino bien y mucho.

Todavía, si fuese posible, diríamos que se explican menos que los males atribuidos á los Jesuitas, los temores que inspiran. Una hueste, no muy numerosa, esparcida por toda la haz de la tierra, sin riquezas ni medios materiales, ¿podrá hacer cambiar el rumbo á la sociedad humana? Si no la ayuda Dios, porque Dios no se cuida de nuestras cosas, como falsamente dicen los impíos, nada logrará; y si algo alcanza, será que Dios estará con ella, la sostendrá, le prestará su auxilio, y entonces, claro se ve, no mal, sino bien resultará de la acción y labor de la Compañía de Jesús, que será la labor y la acción de Dios mismo.

Si ahora deseáis saber el por qué de la especial inquina que contra la obra de San Ignacio tiene el mundo moderno, os contestaremos brevisimamente, omitiendo muchas razones, que nos sería dado aducir, y limitándonos á una sola, que esperamos os satisfará por completo, porque es concluyente, decisiva.

Todo instituto cristiano ha de estar en oposición con lo que en el lenguaje de la piedad y en el idioma del Evangelio se llama mundo; pero el instituto de San Ignacio de Loyola, por la fuerza de las circunstancias, ha de ser la antítesis del mundo moderno.

El espíritu de éste es el espíritu de Lutero, que del terreno puramente religioso pasó á informar el científico, y del científico al político y social. Protestantismo político pueden llamarse todas las doctrinas imperantes hoy en las esferas gubernamentales de casi todas las naciones, así como liberalismo religioso puede denominarse la Reforma, tal como salió de la mente del doctor de Wittemberg.

Pues ahora, Dios suscitó á San Ignacio, y este no es misterio para nadie que conozca la historia, precisamente para que se opusiera á la obra del audaz reformador alemán; de donde se deduce que su Compañía debía ser, y fué, efectivamente, la hueste, la legión con especialidad destinada á combatir las tendencias del mundo moderno.

¿Como, pues, podía dejar de aborrecer singularisimamente el mundo moderno á la institución, por excelencia su antagonista?

Ved explicada la persecución especial de que es objeto la Compañía de Jesús; persecución tan injusta, tan irracional como la de las demás Ordenes religiosas, y persecución contra la cual alzamos la voz con toda la energía de que somos capaces.

† MARCELO, *Arzobispo de Sevilla.*

### PENSAMIENTO

Dime quien te odia y te diré quien eres.

Es así que la Compañía de Jesús tiene en contra suya á todos los pillos de la tierra, luego la Compañía de Jesús vá camino del cielo.

ADOLFO CLAVARANA.

### SUSCRIPCION

PARA SOCORRER Á D. BERNARDO SANTIAGO FRANCO DE CADIZ, DECLARADO CESANTE EN CASTIGO DE HABER COLOCADO EN LAS PUERTAS DE VARIAS CASAS LA IMAGEN DEL SAGRADO CORAZON DE JESÚS.

	Ptas. 0
Suma anterior	73 50
D. Eladio Sevilla	10
> Francisco Sempere	1
> Manuel Admarcha	1
> Clemente Perez	1
> Un seminarista	1
> José Robledo (Antequera)	5
> Juan Cruz (Arróniz)	0 75
> Faustino Saenz	1
> José Clavarana	1
> Antonio Marín Bas	0 50
> Juan Marín Lorenzo	2
> G. R. (Murcia)	25
Suman pesetas	122 75

### BIBLIOGRAFIA

LA CRISTIADA.—de Fray Diego de Hojeda. —Editada en Barcelona por la casa de L. Gonzalez y Compañía, como no ignoran nuestros lectores, forma un grueso infolio de 528 páginas hermosamente orladas cada una de ellas y conteniendo una colección de reproducciones de los cuadros mas bellos sobre la vida del Salvador procedentes de distintos Museos de Europa. Resulta ahora terminada, una muestra preciosa de la altura á que ha llegado el arte tipográfico es-

pañol al terminar el siglo y resulta acertada la elección de dicha casa católica al publicar el poema de nuestro Hojeda cuando se trata de rendir público testimonio de adoración á Jesucristo en medio de tanta prevaricación.—Va encuadernado el volumen en piel natural, con godros, relieves, oro y aplicaciones de metal, según proyecto del dibujante L. M. Durán, que hizo una feliz aplicación del Cristo de Velazquez (para que resuelva mas afortunada asimismo la reunión de elementos artísticos nacionales en ese precioso libro, ya que estos dias se conmemora, también el centenario de ese gran pintor español) habiendose grabado las magníficas planchas de bronce que han servido para estampar, las tapas, en Barcelona, y verificado el moldeado de la sacratísima imágen de N. S. Jesucristo por el escultor Sr. Carbonel. Es un acabado trabajo de encuadernación que recuerda los de las grandes bibliotecas monacales y enteramente en consonancia con el contenido de tan hermosa edición.

UNION POLÍTICA DE LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES.—Colección de artículos publicados en «La Cruz de la Victoria», por el presbítero D. Angel Rodríguez, con un prólogo de Don Dionisio Menendez de Luanca. La materia tratada en este folleto es de tal interés que conviene su lectura á cuantos en dicho grave asunto deseen ilustrarse.

TRATADO DE DERECHO POLÍTICO según los principios de la Filosofía y el derecho cristianos por Enrique Gil y Robles, catedrático de la asignatura en la universidad de Salamanca. Tomo primero. Se vende á 9 pesetas en las principales librerías de Salamanca, Madrid y de más provincias.

Los pedidos al autor, Calderón de la Barca 1, Salamanca.

Urgentísima era y es la necesidad de cristianizar los libros de texto y especialmente los que se relacionan con el derecho político español, tan torcido hoy por la heregia liberal. En este sentido, aparte del indiscutible mérito científico y literario de su obra, el Sr. Gil y Robles ha prestado con ella un importante servicio á la enseñanza ortodoxa, servicio que los católicos debemos apreciar y agradecer como se merece.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares (1, cada número ó sea doscientos periódicos al mes, para el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las librerías, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones y octavos de acción.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción. . . . . 4 pesetas mensuales  
 Media id. . . . . 2 " "  
 Un cuarto id. . . . . 1 " "  
 Un octavo id. . . . . 0'50 " "  
 Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.  
 Dirigir la correspondencia á D. Pascual Garcia, Administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.